

RUTAS URBANAS

Lisboa se viste de 'vintage'

Tiendas, restaurantes y bares que muestran la cara camaleónica de la capital

Vestidos de los años cincuenta y anillos de Mickey Mouse. Zapatillas de diseño y un 'dry' Martini en el restaurante de John Malkovich. Y un pastel de aceitunas en un mirador sobre el Tajo. Compras y diversión con estilo propio.

MARÍA OVELAR

Si hay una ciudad que puede fardar de no quedarse anquilosada en el pasado, ésa es ahora Lisboa. Una amiga portuguesa comentaba hace poco: "En el Bairro Alto todo cambia. Las tiendas de ropa, los cafés o los bares modernos se reciclan constantemente". Un ritmo nuevo que recubre de una pátina muy *trendy* las empinadas callejuelas del Bairro Alto, del Chiado y de la Baixa.

La capital portuguesa, abierta al Atlántico, se siente a gusto entre sus dos aguas. La moderna —heredera de la Exposición Universal de 1998 y con hitos arquitectónicos como el Pabellón de Portugal de Álvaro Siza, en el parque de las Naciones— se viste con trajes *vintage* con todos esos universitarios y treintañeros marchosos desfilando por bares y aceras los siete días y las siete noches de la semana. Pero Lisboa no reniega de su lado castizo. Quien desee sentarse frente a un vino *porto* en una silla de madera de un oscuro bar de fado, podrá. Y quien ansie deleitarse devorando *pastéis* de nata en un viejo salón de té y extasiarse con sus paredes de azulejos, también. Lisboa mantiene intactos emblemas como la **Tasca do Chico** (Rua Diário de Notícias, 39), con su fado *vadio* (barato y espontáneo), y la **Antiga Confeitaria de Belém** (Belém, 84), en pie desde 1837.

El recorrido más vanguardista pasa por el Bairro Alto. Una de sus nuevas sensaciones le da la espalda. En pleno mirador de Santa Catarina (uno de los 32 existentes), la estilosa cafetería **Noobai** (Miradouro do Adamastor; en criollo, *noobai* significa 'nos vamos') seduce con sus sobrecogedoras vistas. Susana, su propietaria, la describe como "un sitio para no hacer nada más que contemplar". Desde su terraza o desde el interior (con amplias puertas-ventanales y *wi-fi*) se percibe, a vista de pájaro, el río Tajo, el puente del Veinticinco de Abril y el Cristo Rei. Aunque el visitante se apoltrone, compensa ejercitar el paladar e hincar el diente a uno de sus pasteles de aceitunas. Con la panza llena, arranca el maratón consumista.

Lisboa se deja conocer. No hacen falta indicaciones, las *boutiques* modernas salen al paso. La primera parada recuerda que Lisboa tiene algo de película. Y su tienda **Good'n'evil** (Rua da Rosa, 130-132) es la meca de lo relacionado con el celuloide. Todo *friki* con una debilidad por superhéroes como Spiderman o Batman, antihéroes como Val Helsing, o por iconos palomiteros como *El señor de los anillos* o *Kill Bill*, debe adentrarse en este negocio. Aunque no se compre nada, esta *galería* de monstruos, hadas y personajes merece una visita.

Comprar diseño en este laberinto de rincones, sábanas blancas colgadas de balcones y sofisticadas *lojas* es fácil. A tiro de piedra de Good'n'evil, descendiendo por la travesía de Agua da Flor, se alcanza la calle Atalaia. Las *fashion-victims* se lo pasa-



Atardecer en la terraza lisboeta de Noobai, desde la que se disfruta de una panorámica sobre el río Tajo y el puente del Veinticinco de Abril.

SUSANA DINIS

GUÍA PRÁCTICA

Información y visitas

■ **Oficina de turismo de Lisboa** (00 35 12 10 31 27 00; www.visitlisboa.com).

■ **Asociación cultural y galería Ze dos Bois** (www.zedosbois.org; 00 35 12 13 43 02 05). Rua da Barroca, 59.

■ **Fundación Gulbenkian** (00 35 12 17 82 34 74; www.camjap.gulbenkian.pt). Dr. Nicolau de Bettencourt, 1.050. Cuenta con un auditorio, un parque y dos museos: el Calouste Gulbenkian (6.000 piezas griegas, romanas o egipcias), incluye obras de Édouard Manet o Edgar Degas. Y el Centro de arte moderno con cuadros de David Hockney.

■ **Centro cultural de Belem y Museo do Design** (www.ccb.pt; 00 35 12 13 61 24 00). Praça do Império. Entrada, 3 euros.



A Outra Face, en Rua da Assunção, 22.

M. O.

rán pipa probándose los vestidos rosas, amarillos o blancos de la reconocida diseñadora **Fátima Lopes** (Rua da Atalaia, 36). Su negocio de 1.200 metros cuadrados —atípico en una zona de locales minúsculos— da cabida a una tienda y un disco-bar, en la planta de abajo, y a un estudio, un taller de costura y una escuela de modelos, en la de arriba. En la misma calle, sorprenden los estampados caleidoscópicos de Lena Aires. Su *boutique* **La** (Rua da Atalaia, 96) vende camisas de puntos de corte *sexy* y exquisiteces de firma asequibles. La alternativa punki y rocanrolera la pone **Bad Bones** (Rua do Norte, 85). Vestidos de vuelo *rockabilles*, pitillos negros a lo Marilyn Manson y corsés *kitsch* visten un local forrado de pósters, plagado de revistas gratuitas y decorado con sofás de estampado leopardo.

Faldas y tartas deliciosas

La fiebre del *vintage* ha tomado Lisboa. Ya fuera del Bairro Alto, en la Baixa, el barrio más cuadrangular de Lisboa, João Galiza y Carla Belchior cocinan tartas mientras los clientes rastrean entre sus deliciosas faldas, sombreros o gafas de sol.

"Una de las grandes bazas de una pieza *vintage* es que es única, nadie llevará un modelo idéntico", explica Galiza. De los percheros de **El Dorado** (Rua do Norte, 23) cuelgan vaporosos vestidos de los cincuenta, minifaldas *mod* de los sesenta, camisas psicodélicas de los setenta, *shorts* de los ochenta y camisetas de los noventa. Si se busca algo más que trapitos, hay vinilos, zapatos imposibles de plataforma y estafalarios bolsos y maletas. A unos diez minutos a pie de esta tienda-restaurante queda la insólita **The Wrong Shop** (Calçada do Sacramento, 25). Especializada en la vertiente más pop del diseño, invita a comprar sorprendentes anillos de Mickey Mouse, bolsos de tela tejidos a mano y excentricidades como una hucha con dos inscripciones: "El dinero no puede comprar la felicidad", en la parte delantera; y un "pero ayuda", en la trasera.

En Santa Apolonia, la Lisboa ventosa que mira al río, **Factolab** (Infante Dom Henrique, Armazem B, Loja 9) propone cortes de pelo radicales y zapatillas de diseñadores exclusivos. Justo al lado, en **Bica do Sapato** (avenida del Infante Dom Henrique), un restaurante espacioso

La asociación cultural Ze dos Bois programa caprichos de música electrónica, experimental y delirios 'folk'

del que es copropietario el actor John Malkovich, muchos se preparan para cenar con un *dry* Martini.

La *foundue* de carabineros del restaurante **Found You** (Travessa dos Inglesinhos, 34-40) compensa viajar a Lisboa. La decoración, una amalgama de elementos retro y vanguardistas, fascina. La magia de la historia envuelve **Consenso** (Rua da Academia das Ciências, 1). Cuenta la leyenda que este restaurante ocupa el sótano donde nació el marqués de Pombal, quien reconstruyó Lisboa después del terremoto de 1755. La opción barata y *chic* es **Mezzogiorno** (Rua Garret, 19). Esta pizzería acogedora, con horno de leña y una recién estrenada coctelería, es la nueva sensación entre los jóvenes lisboetas.

De noche, Lisboa no para. Para entrar con buen pie en el bullicio atronador del dédalo de calles del Bairro Alto, se puede empezar por la asociación cultural **Ze dos Bois**. Un espacio que programa caprichos de música electrónica, experimental y delirios *folk*; y teatro, baile, *performance* y exposiciones. Si se buscan conciertos de bandas más conocidas, los dos pisos de **Santiago Alquimista** (Rua de Santiago, 19) son una buena solución. Sobrio, pero selecto, trae bandas de pop y cantautores internacionales.

Entre las decenas de bares que salpican el Bairro Alto, hay uno que casi huele a pan: **María Caxuxa** (Rua da Barroca, 6-12) ocupa el lugar de una vieja panificadora y es uno de los lugares más *in* de Lisboa. A partir de las dos de la madrugada, la farrá electrónica está en **Lux** (avenida del Infante Dom Enrique), para muchos, la reina de la noche lisboeta. Un antiguo almacén portuario donde hasta las bolas discotequeras parecen *glamourosas*. Si al despertar quedan fuerzas para recuperar la afición por el *vintage*, el mercadillo **Feira da Ladra** (martes y sábados, de 9.00 a 18.00) espera. En la castiza Alfama se extiende, detrás de la Iglesia de São Vicente de Fora, una abigarrada zona de tenderetes con zapatos, libros, collares y vinilos por los que siempre habrá que regatear.